

<i>Rhynchonella retusifrons</i> Opp.,	<i>Rhynchonella prona</i> Opp.
forma muy gran-	— <i>Canevæ</i> Dal Piaz.
de.	— <i>quinquecostata</i> sp.
— <i>inversa</i> ? Opp.	nov. ?

Formando un grupo hemos encontrado la *Spiriferina rostrata* Schlot., *Pygope Aspasia* Meneg. var. *Myrto* y *Rhynchonella polyptycha* Opp.

El yacimiento del Rincón de Egea publicado en julio de 1917 contiene algunas especies de las aquí citadas. Conviene advertir que hice allí la indicación de una nueva especie de *Posidonomya*, que debe no tenerse en cuenta (*P. Hervasi* nov. sp.), que es realmente la especie *Diotis pisana* Fucini.

Los braquiópodos allí citados fueron: *Spiriferina rostrata* Schlot., *Sp. alpina* Opp., *Terebratula Jauberti* Desl., *T. Verneuili* Desl., *T. af. provincialis* Desl., *Rhynchonella tetraëdra* Sow., *Rh. variabilis* Schlot., *Rh. polyptycha* Opp., *Rh. Buchi* Römer., *Rh. fissicostata* Suess. *Leptaena* sp. ind.

EXCURSION ORNITOLÓGICA A LA JANDA

(Marzo-Abril de 1920)

por

José L. Bernaldo de Quirós

Este modesto trabajo es el resumen de los datos y observaciones que hice en la excursión que realicé en los pasados meses de marzo y de abril a la laguna de La Janda y que creo de interés para los entusiastas de la ornitología, por ser aquélla una región poco explorada por nuestros naturalistas (*).

Expondré aquí las observaciones que he podido hacer de las especies por mí vistas y cazadas, de su modo de vivir y lugares que frecuentan; no sin pedir a mis lectores un poco de benevolencia, en atención a que ni como escritor, ni como científico, me atrevo a dar cuenta de ellas a esta SOCIEDAD.

(*) Mr. Irby en 1895 publicó en inglés una hermosa obra titulada *The ornithology of the straits of Gibraltar*, en la que, con todo detalle, están descritas todas las especies de estas regiones observadas por él, y en particular las de La Janda.

Llegué a Veger de la Frontera el 22 de marzo pasado, donde me establecí.

El automóvil deja a los viajeros en un lugar denominado el Puente Basca, situado a unos trescientos metros de altura sobre el nivel del río Barbate.

Allí comienza una terrible cuesta que es el azote de los viajeros, con un suelo de guijarro, irregularmente empotrado en la tierra, que pone a prueba el mejor de los calzados.

Cuando se logra llegar al pueblo, y se empieza a caminar por la calle de la Corredera, desde donde se divisa, mirando al Norte y Este, toda la hermosa e inmensa campiña de La Janda, limitada por las sierras de Retín, El Niño, Jacina y los Gazules, se da por bien empleado el molesto subir de aquella cuesta. Esta calle conduce a la fonda del Comercio, donde he pasado muy agradablemente los días en los que por tener que preparar las aves recogidas no he podido salir al campo. Al Norte, enfrente del pueblo y al otro lado de la angosta vega que por este lugar forma el río Barbate, a un tiro de bala, se encuentra Sierra Granada, pequeño y escarpadísimo macizo rocoso, muy poblado de oscuros y apretados acebuches.

Me instalé en una espaciosa y confortable habitación y en seguida fui a visitar al marqués de Tamarón, a quien tuvo la bondad de recomendarme, por carta, D. Patricio Garvéy, recibíendome este señor tan amable y cariñosamente que no encuentro palabras para expresar mi agradecimiento. Me proporcionó un guía de toda confianza, con una caballería de su propiedad, y me presentó a sus mejores amigos los que, a su vez, me dieron tarjetas y cartas para los guardas de sus cortijos, poniendo todo lo que en ellos hubiese a mi disposición.

Tan cortés y cariñoso recibimiento no pudo menos de impresionarme, lo que me complazco haciéndolo constar como expresión de mi agradecimiento.

Esto ocurría el día 23 de Marzo, y para el siguiente dispuse mi primera salida, no dejando ya de cazar y preparar durante toda mi estancia, excepto algunos días en que, a causa del temporal de Levante que se desencadenó, no pude salir al campo.

En mi primera excursión, que fué el día 24 del pasado marzo, pude advertir que la mayor parte de las múltiples aves que constituyen la fauna acuática de aquel territorio durante el invierno, habían emigrado hacia el Norte, huyendo de los primeros calores, que ya en aquella fecha se dejaban sentir. Sólo quedaban pequeños núcleos de agachadizas (*Gallinago gallinago*) y de

zarapicos reales (*Numenius phaeopus*), que de un momento a otro seguirían a sus compañeros en busca de zonas más frías.

Estos últimos son aves recelosas y ariscas en extremo, aficionadas a posarse en prados encharquizados, siempre que las plantas no sean más altas que ellos, siendo por este motivo muy difícil acercarse lo suficiente. Apenas cunde la alarma entre ellas, vuelan en bando de manera veloz, aunque sin los zig-zags que en las agachadizas son tan frecuentes, y volando jamás pasan por encima, no siendo por casualidad. Después de mucho volar de uno a otro lado, se paran a gran distancia, y esto se repite varias veces, hasta que ya, más recelosas, desaparecen. Después de estos que cito aquí, no volví a ver ninguno en todo el transcurso de la excursión; pero es ave, según referencias, que abunda mucho en todo aquel campo, de noviembre a febrero.

He podido observar que entre lagunas muy próximas existe a veces una fauna muy distinta, que indudablemente depende de la constitución de la laguna. La que visité en mi primera excursión, denominada del Torero, no se parece en nada a La Janda, y su fauna difiere mucho de la de ésta.

Se encuentra situada en la vega del Barbate, lindando con la orilla Norte del coto Izaguirre y a unos 10 kilómetros del borde Oeste de La Janda, que es el punto más cercano. Es de aguas verdosas y profundas, y de suelo irregular y cenagoso, siendo aventurado internarse en sus aguas, a no ser en una pequeña embarcación.

Su extensión es de un kilómetro cuadrado, más bien escaso, y resulta muy difícil de rodear, por los muchos tragantes y canales que salen de sus orillas, algunos muy profundos y llenos de fango.

De sus aguas, en la parte del centro, se elevan, hasta dos metros, enormes grupos de gruesos juncos, que allí llaman *bayuncos*, entrelazados con aneas; en los charcos próximos a la orilla, en todo el perímetro de la laguna, la anea y la paja castañuela crecen apretadas y en gran abundancia.

La superficie de los charcos profundos está cubierta, casi por completo, de ninfeas o nenúfares de blancas flores, y en las aguas que bañan las orillas, por algunos sitios de uno a dos pies de profundidad, se encuentran, formando una trabazón impenetrable, los *Ranunculus aquaticus*. Esta planta está menos desarrollada en las orillas de La Janda, y de las ninfeas no he podido ver un solo ejemplar en lo mucho que he recorrido de ella.

En esta época, en busca de defensa en este bosque acuático, viven en familia el *Anas boschas* y la *Fuligula fuligula*, únicos anátidos que he podido ver y cazar en esta laguna y en la de La Janda en el tiempo que he estado en ellas.

He notado que el primero gusta más de las grandes extensiones de agua de La Janda que de las profundas y reducidas del Torero, siendo aquí menos frecuente, sucediendo lo contrario con la *Fuligula*, de la que sólo he visto tres ejemplares, en distintos días, en La Janda.

Viven también en esta pequeña laguna, en gran cantidad, la *Fulica cristata*, *Gallinula chloropus*, *Podiceps fluviatilis* (somormujo) y el *Ardea purpurea*, que constantemente, con su concierto de voces y tonos distintos, llegan a marear al cazador, en los momentos en que hace un esfuerzo de visualidad para distinguir alguna de la mucha caza que, chapoteando y zambulléndose, se oculta entre la enorme espesura de las plantas acuáticas.

En los prados encharcados que rodean la laguna hay grandes bandos de *Bubulcus lucicus* que, con su elegante andar, pasan entre el ganado vacuno, sobre el que frecuentemente se suben para despojarle de los muchos insectos que sobre él viven. Es caso curioso ver un toro echado y cuatro o seis *Bubulcus* paseándole por encima, a veces sobre su misma cabeza, y el animal permanece inmóvil, dándose seguramente cuenta del servicio que recibe de los picos largos y agudos de estas blancas y preciosas aves.

Es curioso también ver, cuando descubren un insecto entre la hierba, los giros que hacen con su largo cuello, encrespando mucho las plumas de su cabeza hasta arrojarle de un salto y engullirlo, continuando después de uno a otro lado su majestuoso andar.

Estando entre el ganado son muy confiados; pero separados de él se tornan recelosos, poniéndose, cuando yo quería acercarme, muy estirados de pescuezo, haciendo un movimiento especial de cabeza, que debe ser la señal de alarma, pues luego de esto todos vuelan a una, con el pescuezo plegado sobre el buche, la espalda en forma de ocho y las patas estiradas, siguiendo la horizontal del cuerpo.

En prados encharcados había, en los primeros días, pequeños núcleos de *Gallinago gallinago*, que faltaron en seguida al comenzar los primeros calores.

Las rapaces de la laguna, *Circus aeruginosus*, *Buteo buteo* y *Circus cyaneus*, no faltan nunca en toda aquella zona, pues

tienen alimento seguro en la multitud acuática que la puebla, la que a la presencia de estas rapaces se zambulle y grita de manera indescriptible, habiendo después un lapso de silencio, interrumpido a veces por el pír de algún imprudente habitante, y, pasado el peligro, la vida en la laguna se reanuda, oyéndose el chapotear del agua, mezclado con los sonidos guturales de las fúlicas.

Los somormujos, muy abundantes en la laguna del Torero, están dotados de excelentes condiciones de nadador; cuando presienten el peligro se zambullen, y buceando entre los ranunculos, van a salir a la superficie, tres o cuatro metros más allá, volviéndose a sumergir en seguida para repetir la operación, hasta ganar las plantas altas y espesas, que les ponen al abrigo de toda acechanza.

Para poder recoger ejemplares de todas estas aves hay que ponerse en acecho, metido en el agua, y tapándose con la maleza; al cabo de un rato, en la parte opuesta, se ve asomar entre las matas algún ejemplar que avanza con cautela, parándose a mirar y escuchar; en vista del silencio, empieza a confiarse, y lanza con su garganta algún extraño sonido que invita a sus compañeros a salir de sus escondites, haciéndolo al poco rato en gran número, y siempre hay ocasión para matar algunos de un solo disparo; cuando suena éste, se sumergen los somormujos, y las fúlicas y gallínulas huyen gritando a toda la velocidad que sus alas permiten, dejándose caer en la más próxima espesura como un plomo.

Esta laguna, muy interesante y digna de visitarse, alberga en cantidad, en esta época del año, tres especies, dos de las cuales no he podido ver en la Janda, a pesar de haberla recorrido con frecuencia, son el somormujo (*Podiceps fluviatilis*), la *Gallinula chloropus* y la *Fuligula fuligula*; esta última la he visto en escaso número. La causa probable de esto debe ser la distinta constitución de estas lagunas, a pesar de no estar muy lejanas.

En la Janda, el piso es duro y llano, y la profundidad, excepto el charco de los Ansares, que está en la parte central Norte de la laguna y que tiene cuatro o seis metros, oscila entre 80 centímetros y 1'10 metros en toda su extensión, pudiendo recorrerse a pie, como yo lo he hecho sin peligro ninguno.

Las plantas subacuáticas son escasas y pobres, no sucediendo igual con las de superficie, que son exuberantes y forman frondosas espesuras.

Su agua salobre no debe contener el alimento que las aves

antes citadas prefieren, pues de ocurrir lo contrario, es lógico pensar que las hubiese.

Antes de pasar a definir La Janda, voy a decir algo de las aves rapaces y de los varios pajarillos que habitan los bosques de su contorno.

Las rapaces son muy abundantes en esta región, y en la época que yo la he visitado he visto algunos géneros de ellas en gran cantidad.

El *Tinnunculus tinunculus* y su similar el *Tinnunculus naumanni* o primilla, invaden el espacio en el pueblo de Vejer. Parándose en las azoteas y anidando en los muros antiguos y en las torres, constituyen una verdadera legión, y por todo el campo se los ve cazar, quedándose a intervalos quietos en un mismo punto del espacio, batiendo sus alas, con un movimiento casi imperceptible, y abriendo su cola en forma de abanico. Esto lo hacen al acechar algún pequeño roedor, o algún insecto; si logran descubrirlo, se arrojan velozes sobre su presa, y pasado un instante, salen volando hasta elevarse diez o doce metros, hacen algunos giros y vuelven otra vez a quedarse inmóviles, de tal manera, que más parece que alguien los sujeta en el aire sin dejarlos avanzar, y no que lo logren con los movimientos de sus alas.

Tienen una vista muy penetrante, un volar muy rápido y son de las más esbeltas y bonitas rapaces.

Es corriente también el *Circus cyaneus*, que frecuenta las marismas del Barbate, que es donde le he visto en más abundancia. Esta rapaz caza también en todos los montes cercanos a la costa, yendo generalmente la pareja y no desdeña acercarse a todos los cortijos que encuentra a su paso, y que en el campo andaluz son tan abundantes, al descuido de las aves de corral que se apartan algo más de su rancho.

Cerca de los ríos y en las lagunas se ven algunos ejemplares de águilas pescadoras y de *Circus aeruginosus*. Yo he visto a una de las primeras describiendo círculos sobre la presa de un molino del río Barbate, y de improviso lanzarse como una flecha desde más de 50 metros de altura, con las alas plegadas y las garras abiertas, y apenas tocó en el agua sacó entre sus uñas una anguillita. En las lagunas merodean *Buteo buteo*, *Circus aeruginosus* y *Circus cyaneus*, y más de una vez he visto al *Falco peregrinus* cazar en ellas.

El águila real o *A. chrysaetus* y el *Nisaetus fasciatus* viven en las sierras cercanas a la campiña de La Janda, el *A. adalberti*, ésta citada entre ellas, pero yo no la he visto, y el *Accipiter*

nisus y el *palumbarius* los he visto en los montes de Retin, muy de tarde en tarde y escasamente, pues sólo he contado tres ejemplares del primero y uno del segundo.

De rapaces nocturnas, el bujo, *Bubo bubo*, la lechuza *Strix flammea* y el mochuelo, *Athene noctua* son los que yo he visto; la corneja, *Scops scops*, tan abundante en Castilla, no he podido verla ni oirla, lo que me hace pensar que puede ocurrir lo que con la urraca, *Pica rustica*, de la que no he podido ver un solo ejemplar en todo el tiempo de mi permanencia en aquellos campos, y he venido a colegir, después de preguntar a muchos campesinos, que no existe tal especie en aquella zona, por ser quizá mucho más calurosa de la que conviene a esta ave.

En un cancho rocoso, y cortado a pico, he visto vivir en familia, entre las grietas, al *Bubo bubo*, *Tinnunculus tinnunculus*, *Corvus corax* y *Strix flammea*; algunos de éstos tenían en él sus nidos, en particular los *Tinnunculus*, que no parecían muy contentos de la vecindad de los cuervos, porque más de una vez vi que los acometían y perseguían haciéndolos huir.

Las vultúridas están en tal cantidad por aquellas sierras, que basta que muera una res en el campo para que a las pocas horas haya muchos de estos colosos del aire que, con su volar majestuoso, describiendo círculos concéntricos, rondan en cima del cadáver esperando el momento del festín.

Si se pasa por el mismo sitio, después de unas cuantas horas, se ven ya los huesos limpios de carne, y a veces algunos de los voraces y carniceros comensales que, ahitos e hinchados, apenas si pueden dar unos pasos, ayudados por el batir de sus grandes alas.

El *Gyps fulvus* o buitre y el *Neophron percnopterus* o alimoche son las dos especies que he visto, y muy abundantes; no parecen tener los mismos gustos, pues el alimoche gusta mucho de rondar por las parideras de ganado, vaquerizas y encerraderos, a la rebusca de boñigas y de tripas e inmundicias que quedan de las vacas paridas, es un ave en extremo hedionda, mal oliente y de aspecto repulsivo.

Respecto de los pájaros que habitan en los montes y praderas cercanos a La Janda, en esta época del año he visto en los primeros al *Parus ater*, *Chloris chloris*, *Serinus serinus*, *Muscicapa atricapilla*, *Phylloscopus*, *Lynx torquilla*, *Ruticila titis*, *Lanius meridionalis*, *Gecinus viridis*, *Turtur turtur* y ruiseñores. En los primeros días de mi excursión vi multitud de *Turdus musicus*, que luego faltaron, hasta que al comienzo de abril ya no había ninguno; el *T. merula* es sedentario, y en los montes sal-

picados de zarzales frondosos se encuentra con alguna abundancia.

Con los primeros calores vinieron gran multitud de abejarcos (*Merops apiaster*) buscando los terraplenes arenosos para perforarlos con sus picos y establecer en ellos sus nidos, los chillones y taimados cuclillos (*Cuculus canorus*) y las abubillas (*Upupa epops*) que empezaron también a poblar el bosque y a alegrarle con su rara alegrabía.

Uno de los pájaros más lindos y abundantes es la *Silvia curuca* de ágil y gracioso porte. Esta avecilla, en extremo social, anida en los zarzales de las arboledas y claros del bosque; por ser extremadamente confiada, puede uno acercarse hasta tres metros y verla saltar de rama en rama.

En las pedregosas sierras del contorno, pobladas de acebuches y alcornoques, suele haber, aunque raramente, algún ejemplar de *Monticola cyanus* o tordo solitario; yo, después de muchas tentativas inútiles, conseguí al fin matar un buen ejemplar.

Y los alambres telegráficos que hay a uno y otro lado de la carretera de Cádiz a Algeciras son lugar habitual de *Miliaria*, *Pratincola rubetra*, *Lanius* y *Saxicola aurita*.

Las praderas de verde y tupida hierba albergan multitud de trigueros, *Galerida cristata*, *Saxicola anante*, *Melanocorypha calandra*, *Calandrella brachydactyla*, *Anthus trivialis* y codornices que, al amparo de aquellos frondosos e inmensos llanos, hacen sus nidos.

Y donde las praderas van acercándose a la laguna, poblándose de aneas y pajas que brotan del suelo encharcado y húmedo entre estas y aquellas se suelen ver algunos individuos de dos especies de *Acrocephalus* que siempre inquietos y saltarines van de uno para otro lado picando los pequeños insectos que albergan las hojas, ocultándose entre la tupida alfombra de las plantas y los tallos de las aneas.

En el mismo terreno anidan las codornices y los trigueros, viéndose al macho de estos últimos volar en derredor del lugar donde tiene su nido, que en esta época está ocupado por la hembra que incuba sus huevos.

La Janda es una laguna enorme, (véanse los mapas números 1.073 y 1.074 del Instituto Geográfico y Estadístico); su profundidad, como dije anteriormente no es muy grande, excepto el charco de los Ansares y las cuencas de los ríos, que entran y nacen en determinados puntos de ella. Su vegetación es tupida; en algunos parajes casi impenetrable, y está constituida princi-

palmente por *baznucos*, aneas y paja castañuela (1), que al principio de primavera empieza a sobresalir por la superficie del agua, creciendo con tal rapidez, que ocho días después de mi primera visita a la laguna había crecido cerca de una vara, ocultando grandes extensiones de agua que en mi primer día aparecieron descubiertas.

En julio y agosto empieza la siega de este inmenso campo de verdura, utilizando la anea en la fabricación de asientos para sillas, capachos y otras industrias similares y aprovechando la paja castañuela para cubrir los cortijos, sustituyendo a las tejas, según parece, muy ventajosamente, pues no se cala con la lluvia y no cuesta sino el segarla, dando un aspecto muy pintoresco a aquellas blancas y limpias casas que están diseminadas por aquellos vastos campos.

En las aguas de la laguna, resguardadas por sus frondosas plantas, hay una legión de *Anas boschas* y *Fulica cristata*, que en esta época constituyen la verdadera población de la laguna; viéndose también, aunque en cantidad mucho menor, a la *Ardea purpurea*, *Glareola pratincola* y algún ejemplar de *Fuligula fuligula*.

En las márgenes se ven con alguna frecuencia *Grus grus*, *Otix tarda*, *Otix tetrax*, *Ciconia ciconia*, *Gallinago gallinago* y *Tringoides*, en particular las primeras, que con andar majestuoso y vista penetrante no pierden movimiento del que quiere acercarse, siendo muy difícil su caza, que no puede conseguirse más que con procedimientos especiales. Las rapaces de laguna cruzan en todas direcciones, rondando en los charcos al descuido de las gallaretas (*Fulica*), siendo las más abundantes el *Circus aeruginosus*, *Buteo buteo* y *Circus cyaneus*.

La mayor parte de esta laguna la he recorrido a pie en distintos días y jornadas, me he internado algunas veces dos o tres kilómetros de su orilla y un día la atravesé desde la loma de Los Derramaderos (2) a los cerros del lado opuesto denominados Puerto del Infierno; vadeé el río Almodóvar por la pasada de la Arenilla, que es el único punto medianamente vadeable, pues intentar pasar por otro sitio es exponerse a perecer ahogado, como ya ocurrió a algunos que así lo hicieron.

Este fué el día de jornada más penosa que yo he hecho en La Janda. Entré en el agua a las once de la mañana y salí a las seis de la tarde, atravesándola de Sur a Norte. Volviendo al

(1) Especie de anea más fina y débil.

(2) Véanse los mapas citados.

punto de partida, donde el agua estaba más profunda, me llegaba al nacimiento de las piernas (un metro aproximadamente), oscilando el nivel en una porción de kilómetros de superficie desde medio muslo, que se tenía a 25 metros de la orilla, a la medida anteriormente mencionada, que fué el máximo de profundidad.

Esto prueba que la laguna está sobre un inmenso llano sin depresiones frecuentes, pues repito no hay otras que el charco de los Ansares y las cuencas de los cauces que la atraviesan, que aun careciendo de márgenes, se advierte muy bien su proximidad por la falta completa sobre sus aguas de las plantas acuáticas, que no pueden sobresalir de tan grandes profundidades.

Las fulicas nadan en todas direcciones, gritando y mugiendo de modo parecido a un ternero, se persiguen unas a otras, ayudándose para adquirir mayor velocidad de sus alas que al tocar en el agua, unido al chapoteo de sus grandes patas, producen un ruido característico; juegan constantemente y parecen muy contentas de verse acompañadas de sus semejantes.

Su nido lo construyen de anea entrelazada entre dos o tres gruesos juncos que salen del fondo de la laguna, y que sujetándolo, evitan que el viento lo lleve a la deriva. El nido es simplemente un cono invertido, que sobresale de la superficie diez centímetros; en su cavidad hay depositados generalmente de doce a catorce huevos de tamaño parecido a los de una gallina joven, de color blanco amarillento salpicados de menudas y juntas manchas negras, y no es difícil encontrar en un espacio reducido hasta una docena de estos nidos.

Cuando la hembra está echada en él, el macho ronda a nado el contorno, avisando si algún peligro amenaza, e inmediatamente la hembra salta al agua, y juntos se ocultan en la espesura más próxima, no dejando de mugir a veces tan cerca, que a no ser por la maleza, se los vería a tres o cuatro metros.

Vuelan rara vez, haciéndolo con preferencia los días de mucho viento, en que, ayudados por éste, parecen menos perezosos; una vez en el aire, su vuelo es recto y bastante rápido, aunque nunca de larga duración.

Cuando se les ha tiroteado un rato, parecen deliberar, y se van reuniendo todos en el charco más limpio de plantas, formando una verdadera multitud, y al acercarse el peligro, parecen hacer un supremo esfuerzo y volando todos aun mismo impulso, se trasladan a otro punto de la laguna.

El *Anax boschas* también habita en gran número en La Jan-

da, viéndose generalmente a los machos, porque las hembras en esta época se encuentran echadas en sus nidos, que hacen en los trigos cercanos a la laguna, prados, y, como lugar preferido, los montes de espesas matas, cercanos a las marismas del Barbate, o a La Janda; así que sacan su cría, la madre guía al agua a sus pequeñuelos, y una vez en la laguna, ya no salen de ella hasta que pueden volar.

Sacan sus crías en los primeros días de mayo; pero yo en Abril ya vi las de alguna adelantada, formada por diez patitos que nadaban con viveza increíble al lado de su madre. Cuando son pequeños están cubiertos de un plumon amarillento negruzco que parece pelusa, presentando los alones sin una sola pluma, por lo que solamente pueden defenderse a nado.

Cuando esto sucede, los naturales del terreno los denominan *mancones*, y dicen que se ven tantos, que se los podría matar a palos.

En julio, todas las hembras que ya han criado, reconcentran sus crías en la laguna, que ya en este mes, a causa de los calores y sequía, ha disminuido mucho su superficie, no quedando agua más que en la parte central; los patos que antes estaban más diseminados, tienen que reunirse forzosamente para vivir en esta zona, y entonces, según me dijeron unos ingleses que habitan en Gibraltar, y los caseros de los cortijos cercanos a la laguna, se pueden matar en un día cien patos, pues por el calor y la maleza que está ya muy alta, aguantan a salir al paso del cazador.

Cuando yo he cazado en la laguna, no salían cerca sino en determinados sitios, donde la anea estaba más tupida y desarrollada; pero en los días de aire fuerte, cazando en sentido contrario a este, con el murmullo que produce la maleza agitada, no sienten el ruido que se va haciendo al marchar por el agua, y entonces se reúnen muchos ejemplares; si bien la caza en estas condiciones es muy penosa, porque los vientos generalmente de Levante son muy fuertes, e inclinan los juncos y aneas que, con sus miles de puntos normales al plano de avance, oponen tenaz resistencia, que fatiga mucho. Pero siempre se da todo por bien empleado cuando al final se ven los machos muertos, que, como dije antes, son los que abundan, pues sólo en estos meses un 20 por 100 de los que se matan son hembras.

Son de una resistencia increíble para morir, y aun muy mal heridos, se defienden ocultándose debajo de la superficie. Yo he derribado algunos con las alas rotas, y apenas han pegado en el agua, se sumergían buceando para no volver a aparecer más, dejando el agua teñida de rojo con su sangre.

Doy fin al relato de mi excursión dando las gracias a todas aquellas personas del pueblo y término de Vejer de la Frontera, que, con su amabilidad y ayuda, cooperaron al resultado de mi labor, y muy especialmente a los señores Marqués de Tamarón y hermanos, D. Francisco Gallardo, D. Joaquín Castrillón, don José Sánchez, al Comandante del puesto de la Guardia civil y a D. José Rodríguez Vecino.

* * *

Aves que he visto en La Janda y sus contornos desde marzo a mayo:

- | | |
|--|--|
| Fam. SYLVIIDAE | * Serinus serinus L. <i>Chamari.</i> |
| * Acrocephalus sp. | * Chloris chloris L. <i>Verderón.</i> |
| * Phylloscopus sp. | |
| * Sylvia curruca L. <i>Cucamata.</i> | Fam. CORVIDAE |
| | Corvus corax L. <i>Cuervo.</i> |
| Fam. TURDIDAE | Fam. LANIIDAE |
| * Ruticilla titys L. | * Lanius meridionalis Temm. <i>Alcaudón.</i> |
| * Pratincola rubetra L. <i>Cagano-pes.</i> | |
| * Saxicola oenanthe L. | Fam. MUSCICAPIDAE |
| * — aurita Temm. | Muscicapa atricapilla L. |
| * Monticola cyanus L. <i>Solitario.</i> | |
| Turdus merula L. <i>Mirlo.</i> | Fam. PICIDAE |
| — musicus L. <i>Zarzal.</i> | Gecinus viridis L. <i>Trepatroncos.</i> |
| Fam. PARIDAE | * Iynx torquilla L. |
| * Parus ater L. <i>Santa cruz.</i> | |
| — sp. | Fam. CUCULIDAE |
| Fam. ALAUDIDAE | Cuculus canorus L. <i>Cuquillo.</i> |
| * Melanocorypha calandra L. <i>Alondra real.</i> | Fam. UPUPIDAE |
| Calandrella brachydactyla Leisl. | Upupa epops L. <i>Gallito de mano.</i> |
| * Galerida cristata L. <i>Goujada.</i> | |
| Fam. MOTACILLIDAE | Fam. MEROPIDAE |
| Anthus trivialis L. | * Merops apiaster L. <i>Abejaruco.</i> |
| Motacilla boarula L. <i>Pepitica.</i> | |
| Fam. FRINGILLIDAE | Fam. VULTURIDAE |
| * Miliaria calandra L. <i>Triguero.</i> | Gyps fulvus Gm. <i>Buitre.</i> |

* *Neophron percnopterus* L. *Moñiguero*.

Fam. FALCONIDAE

Aquila chrysaëtus L. *Aguila real*.

Nisaëtus fasciatus Vieill. *Aguila liebrera*.

Buteo buteo L. *Garrapiña*

* *Tinnunculus tinnunculus* L. *Garrapiña*.

* *Tinnunculus naumanni* *Fleischm*
Falco peregrinus Tunst. *Primilla*.

Accipiter nisus L. *Garrapiña*.

Astur palumbarius L. *Garrapiña*.

Circus aeruginosus L. *Garrapiña*.

Circus cyaneus L. *Garrapiña*.

Pandion haliaëtus. *Aguila pescadora*.

Fam. STRIGIDAE

Stryx flammea L. *Lechuza*.

* *Athene noctua* Retz. *Mochuelo*.

Bubo bubo L. *Bujo*.

Fam. COLUMBIDAE

* *Turtur turtur* L. *Tórtola*.

Fam. PERDICIDAE

Caccabis rufa L. *Perdiz*.

Coturnix coturnix L. *Codorniz*.

Fam. OTIDIDAE

Otis tarda L. *Anutarda*.

Otis tetrax L. *Sisón*.

Fam. GRUIDAE

Grus grus L. *Gruya*.

Fam. CHARADRIIDAE

* *Oedicnemus oedicnemus* L. *Alcaraván*.

Glareola pratincola L.

* *Tringoides hypoleucos* L. *Andarío*

Numenius phaeopus L. *Zarapica real*.

* *Gallinago gallinago* L. *Agachona*.

Fam. RALLIDAE

Crex crex L.

* *Gallinula chloropus* L. *Poyuela*.

* *Fulica cristata* L. *Gallareta*.

Fam. ARDEIDAE

* *Ardea purpurea* L. *Garza*.

* *Bubulcus ibis* Hasselq. *Espurgabuyes*.

Fam. CICONIIDAE

Ciconia ciconia L. *Cigüeña*.

Fam. ANATIDAE

* *Anas boschas* L. *Pato real*.

* *Fuligula fuligula* L. *Pato morisco*

Fam. PODICIPAE

* *Podiceps fluviatilis* Tunst.

Las especies señaladas con un asterisco * fueron cazadas, preparándose uno o más ejemplares de cada una de ellas con destino a las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid.